

EDITORIAL

Formar profesores de ciencias competentes

No es fácil conseguir que una gran mayoría de los jóvenes aprendan conocimientos básicos y significativos de los diferentes campos del saber y que los sepan utilizar en su actuación como ciudadanos o en el ejercicio de las distintas profesiones. Este objetivo requiere, entre otros aspectos, de profesores con conocimientos y estrategias fundamentados en los saberes propios de la investigación educativa, capaces de responder a los nuevos problemas que continuamente plantea el ejercicio de la profesión y con actitudes y valores que posibiliten afrontarlos con valentía y creatividad. Es decir, requiere de unos profesionales competentes.

El informe de la OCDE: *Teachers matter: attracting, developing and retaining effective teachers* (OCDE, 2005) sobre las políticas relacionadas con el profesorado, entre el 2002 y el 2004, en colaboración con 25 países participantes muestra que hay un cierto consenso en afirmar que la «calidad del profesorado» es la única variable escolar que influye sobre los resultados de los alumnos. Por tanto, es motivo de interés y preocupación conseguir, en la formación inicial y permanente, una gran calidad docente.

La puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior ha permitido vehicular a través del Máster de Formación de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas, un programa que tiene las condiciones para dar un paso importante hacia delante en la mejora del perfil de la profesión docente.

Tras un primer curso de aplicación, hemos podido constatar el acierto en su enfoque y la importancia del acercamiento entre los centros de secundaria y la universidad (que aún debe consolidarse y que tiene un futuro prometedor para la propia enseñanza universitaria), pero también aspectos a mejorar, que plantean retos de todo tipo.

Por ejemplo, algunas disfunciones en la articulación e integración entre el conocimiento académico teórico, el conocimiento práctico y el conocimiento en la acción; una mejor adaptación de los complementos de formación a los requerimientos específicos de la formación inicial de profesorado de cada especialidad. También es preciso mejorar los instrumentos para evaluar los distintos tipos de trabajo de los estudiantes y en particular el prácticum. Finalmente, debemos avanzar en las propuestas sobre el trabajo final del Máster en el cual los estudiantes muestren que son capaces de poner en marcha las competencias adquiridas en el Máster que son necesarias para ser un buen docente. Y, sobre todo, se debe facilitar el trabajo de coordinación entre todas las instancias implicadas. Y en este último aspecto, es fundamental el apoyo institucional, basado en políticas estables y realistas.

Para acabar, comentaremos que el informe citado anteriormente plantea que el papel del profesor está en plena mutación ya que cada vez son más las exigencias y responsabilidades. Por ello, no se puede pensar que los planteamientos de formación que se aplicaron en el pasado y en el presente, sean definitivos. Problemas de todo tipo conducen a que la práctica no sea muchas veces la esperada, quedan pendientes muchos retos y se necesita un aprendizaje constante para evitar caer en la rutina y poder afrontar los problemas que emergen constantemente.

Es responsabilidad de todos conseguir que el Máster se consolide como una vía eficaz de formación.